

Palou, Pedro Ángel y Ramírez Santacruz, Francisco (eds.), *El Llano en llamas, Pedro Páramo y otras obras (En el centenario de su autor)*. Madrid / Frakfurt am Main / Puebla: Iberoamericana-Vervuert / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017. 347 pp.

En el centenario de su nacimiento, parece fundamental recuperar la obra de Juan Rulfo, cuyas lecturas no se agotan, al contrario, se multiplican. Como acertadamente señalan Pedro Ángel Palou y Francisco Ramírez Santacruz, editores de este volumen, «las páginas que nos legó Juan Rulfo son seminales. Pero también son misteriosas e inagotables como las de todo clásico» (9).

*El Llano en llamas, Pedro Páramo y otras obras (En el centenario de su autor)*, publicado por la editorial Iberoamericana-Vervuert con la colaboración de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, recoge una serie de estudios sobre la obra de Juan Rulfo elaborados por investigadores de universidades europeas y americanas, así como entrevistas con dos cineastas que se han inspirado en la obra del narrador mexicano para dirigir sendas películas.

El libro se abre con una nota liminar de Julio Ortega titulada «Una fábula oral de Juan Rulfo». Ortega, al que siempre es un placer leer, nos introduce, con el tono de su breve ensayo —apenas dos páginas—, en el mundo fantasmático de la obra de Juan Rulfo. Así, narra su encuentro con el escritor durante un congreso sobre literaturas interamericanas celebrado en San Juan (Puerto Rico) y cómo, en el curso de una enigmática conversación, Rulfo relató un episodio que bien podría ser «una fábula sobre el origen de *Pedro Páramo*». Y concluye Ortega: «Pero creí creer que me dejaba una tarea improbable: la de contar su historia, para dejarla en otras manos, bajo otras lunas» (8).

Sigue una introducción de los editores en la que presentan el volumen y su contenido, y reflexionan sobre la relevancia de la obra de Rulfo: «No existe obra alguna en prosa en las letras hispánicas que sea más breve y que haya ejercido el mismo grado de influencia en la literatura universal con la excepción del *Lazarillo de Tormes*» (9).

El contenido del volumen se divide en cinco bloques temáticos: los dos primeros dedicados a *El Llano en llamas*; el tercero, sobre *Pedro Páramo*; el cuarto, sobre *El gallo de oro* y la relación de Rulfo con el cine; el quinto y último, titulado «Reescrituras e influencias», recoge estudios comparativos que ponen en relación la obra de Rulfo con escritores que le precedieron y le sucedieron.

Entre los trabajos dedicados a *El Llano en llamas*, el más amplio es el de Florence Olivier, «La memoria o el olvido del crimen: lagunas del decir en *El Llano en llamas*», que se ocupa de varios de los relatos del libro: «Nos han dado la tierra», «El Llano en llamas», «La Cuesta de las Comadres», «En la madrugada» y «El hombre». En este último cuento se centra el estudio de Steven Boldy, «“El hombre”: cuento fantástico y realista, una relectura». Oswaldo Estrada analiza «Paso del Norte» en su artículo «“Paso del Norte”: Juan Rulfo a orillas del Río Bravo».

Los trabajos de Boldy, Estrada y Olivier aparecen reunidos bajo el título «*El Llano en Llamas*: géneros, fronteras y enunciación». El segundo capítulo dedicado a este mismo volumen de cuentos, «*El Llano en Llamas*: memoria e isotopías», recoge el trabajo de Karim Benmiloud, «Una noche en el Huerto de los Olivos: “La noche que lo dejaron solo” de Juan Rulfo», y dos artículos dedicados a «Luvina»: «Recordar “Luvina” como si así fuera», de Noé Blancas Blancas, y «Lectura vampiresca de “Luvina”», de Marco Kunz.

Entre los trabajos dedicados a *Pedro Páramo*, reunidos bajo el epígrafe «*Pedro Páramo*: símbolos, teorías y genealogías», destaca el sugerente artículo de Arndt Lainck «La esperanza escondida, la duermevela y el hilo de la vida en *Pedro Páramo*»; le sigue el trabajo de José Manuel Pedrosa «“Quisiera ser zopilote para volar...”: Ícaros encadenados en el subsuelo de Comala», que parte del deseo expresado por Doloritas Preciado para hacer un recorrido por la poesía hispánica en busca de imágenes semejantes; en «Juan Rulfo: el clamor de la forma», Ignacio M. Sánchez Prado reflexiona sobre los mecanismos narrativos, la originalidad y las distintas lecturas posibles de la novela de Rulfo; cierra este apartado «La lectura, a penas. Rulfo e hijos», de Samuel Steinberg.

En el cuarto capítulo, «La letra y el lente», encontramos el trabajo de Héctor Costilla Martínez «La identidad contingente de Dionisio Pinzón en *El gallo de oro*» y las dos entrevistas, recogidas en «Juan Rulfo en las escuelas de cine: entrevistas a dos cineastas», que realiza Douglas J. Weatherford a Carolina Rivas, directora de *Zona cero* (2003), basada en el cuento «No oyes ladrar a los perros», y a Miguel Ángel Fernández, director de *Chalma* (2015), película inspirada en «Talpa».

El último capítulo del volumen, «Reescrituras e influencias», contiene tres estudios comparatistas, en los que se pone en relación a Rulfo con otros tantos autores: «Un pedazo de Onda: Rulfo y José Agustín», de Brian L. Price; «Hacia un regionalismo literario no nostálgico: Juan Rulfo y Julio Llamazares», de Friedhelm Schmidt-Welle, y «Parecidos estilísticos entre Nellie Campobello y Juan Rulfo», de Kristine Vanden Berghe.

A modo de coda, cierra el libro «Juan Rulfo: la vida no es muy serie en sus cosas, relectura hecha por un escritor», ensayo de uno de los editores, Pedro Ángel Palou, quien, tras reflexionar sobre las distintas interpretaciones de *Pedro Páramo* que han aportado escritores como Carlos Fuentes o Alfonso Reyes, entre otros, realiza su propia lectura de la novela de Rulfo, deteniéndose en la empatía y la simpatía que los personajes generan en los lectores: «Difícil no sentir con Pedro Páramo, apiadarse de él puesto que la novela de Rulfo es, en realidad, una historia de amor. Y una historia de amor, además, desdichada» (339).

Cada uno de los trabajos recogidos en este volumen, obra de solventes investigadores, descubre nuevas facetas y abre vías hasta ahora inexploradas en el estudio de la obra de Rulfo. Las numerosas lecturas que se desprenden de la breve obra del jalisciense, y que se seguirán multiplicando con el paso del tiempo, como sucede con los clásicos, se deben a que, como señala Pedro Ángel Palou, «los setenta fragmentos de *Pedro Páramo* siguen siendo un misterio por lo logrado, casi perfecto, de su ejecución» (329).